

MRP

EL PERONISMO REVOLUCIONA RIO Y LA HISTORIA

JUVENTUD JUSTICIALISTA DE SANTA FE
EDICIONES COMBATE

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO Y LA HISTORIA

Este trabajo, elaborado por / los militantes de la Juventud/ Justicialista de Santa Fe tiene como objetivo hacer llegar al/ pueblo trabajador las posicio-nes ideológicas sustentadas por el Peronismo Revolucionario. En tendemos que las formulaciones teóricas fundamentales de nues-tro Movimiento han sido expues-tas en forma brillante por su/ líder y creador, el Gral Juan/ Domingo Perón, pero creemos // también necesario que la joven generación argentina, enrolada en las filas del Movimiento Po-pular Maycritario, debe expli-citar y adaptar al momento ac-tual dichos fundamentos. Este/ imperativo se actualiza si te-nemos en cuenta que vivimos un año clave, fundamentalmente // porque ha sido elegido como el año del Retorno y porque se ha demostrado en los hechos el // fracaso total de la dirección/ burguesa del Movimiento.

Los pueblos que toman conciencia de su pasado, inciden en el presente como fuerza material destinada a romper las cadenas culturales que los atan.

Interpretar el pasado no solo significa una condición, sino también una necesidad, sobre todo si tenemos en cuenta que los hechos y las ideas sufren dialécticamente un proce-

so de desarrollo, e inciden normalmente en las posiciones e intereses de individuos, sectores y clases que hoy en / América Latina toda se enfrentan en una lucha trascendental, buscando el destino de nuestros pueblos.

Por esta razón, no es posible en un análisis histórico con criterio científico escindir la problemática nacional de la realidad latinoamericana que nos rodea. Tampoco tendría validez dicho análisis, si olvidáramos la relación de fuerzas que se da en el plano internacional.

La historia de nuestro país, como la de la América / Morena, demuestra en todo momento la acción de distintos/ imperialismos (español, inglés, francés y yanky) para colonizarnos con métodos diferentes, más o menos sutiles. / Métodos que tenían como objetivo la enajenación total de/ nuestra economía al capital financiero internacional. Los términos de la contradicción siempre han sido: por un lado el pueblo, acaudillado por distintas clases, luchando/ por un país libre, y por otro lado el imperialismo y sus/ distintos aliados nativos: la oligarquía y hoy la burguesía industrial.

El dominio de la estructura económica trae aparejado detrás de sí toda una serie de consecuencias políticas, / culturales y filosóficas. El siglo XIX nos brinda uno de/ los ejemplos más interesantes de la unidad coherente de / nuestros pueblos latinoamericanos, por encima de las fronteras artificiales que el imperialismo ha colocado: tal / la lucha por la independencia. La Argentina del siglo XIX giró dentro del esquema sociológico, político y económico preparado por el imperialismo inglés, el cual sustituyó / el monopolio español por un libre cambio con una burguesía intermediadora que lo favoreciera.

Permanentemente se trató de crear en nuestro pueblo/ falsas divisiones, alienaciones que le impedían ver la //

realidad: las opciones fueron siempre entre un oligarca / federal o un oligarca unitario. No solo fuimos colonizados sino que además servimos como instrumento de colonización: tal el caso de la triple alianza en la guerra contra el Paraguay.

Nuestro mayor interés se centra sin embargo en la historia de la primera mitad de este siglo, dado que es en él donde se están dando los frutos más coherentes de una conciencia social y nacional fuertemente consolidada; en esta época nace la conciencia histórica de los argentinos. Cuando un país no ha logrado su autodeterminación nacional, pero es ya consciente de su necesidad, asiste al despliegue/ conjunto de dos fuerzas: la presión imperialista, con su / antítesis la lucha por la liberación. Es en estos períodos en que asistimos a la eclosión de la conciencia nacional.

Dos fenómenos notables se presentan en la historia del presente siglo; fenómenos auténticamente nacionales en los que observamos un gran ascenso del pueblo. Son etapas de potente vitalidad, se apela al símbolo de las grandes individualidades que concentran en su persona la densidad de su / época y las tendencias de las clases sociales que ejercen/ el liderazgo y expresan el conocimiento posible de la so- ciedad en un momento determinado; se llamen Irigoyen o Pe- rón.--

Estos grandes caudillos representan el carácter nacio-
nal dominante, son programas de la acción comunitaria; a 7
través de ellos se realizan las masas en la historia. ..

Irigoyen representa a la población nativa ya pauperi-
zada, aliada a la inmigración, en su lucha contra el régi-
men, expresa a la burguesía incipiente y a la joven clase/
media que reclaman un lugar en la historia.

Ferón es ese mismo pueblo nativo que convertido en /
proletario nacional hace sus experiencias históricas; por/

ello la identificación de un obrero en su lucha por la destrucción total de un sistema, que lo explota, lo convierte en mercancía y le cierra totalmente su posibilidad de/ realizarse se da a través del "VIVA PERON".

Período de la Independencia.

Había llegado el momento en que la obra de los conquistadores del siglo XVI se enfrentaba abiertamente con/ el movimiento de la Reforma y el Enciclopedismo, manteniendo a la distancia como causa de horribles males. Ya no // era posible detener la descomposición del mundo colonial; gérmenes progresistas se desarrollaban en sus entrañas / hasta alumbrar el orbe capitalista.

El problema fundamental radicaba en la decadencia de España debido a la debilidad orgánica de su burguesía, único elemento centralizador en los estados modernos. Esto se debía a que el movimiento revolucionario del siglo // XVIII, interpretado por ideólogos liberales individualistas, que propugnaban la emancipación de la sociedad toda/ en nombre de los principios doctrinarios de la clase revolucionaria: (la burguesía), había sido batido por la reacción feudal. De esta forma, mientras en la España de Carlos V "se ponía el sol", en Europa se desarrolla el capitalismo y conquista el poder político.

La colonia del Plata, bajo esa aparente "tranquilidad y quietud", también entraba en una crisis que era el/ prolegómeno del proceso revolucionario.

El levantamiento revolucionario de Mayo, que adquiere simultáneamente un carácter continental, no fue solo / un levantamiento contra España, sino el comienzo de la revolución burguesa que se dio en la colonia por ser el eslabón más débil del sistema, pero que tuvo reflejos importantes en la lucha que libraba la corte revolucionaria de

Cádiz para expulsar a los franceses y derrocar al absolutismo monárquico.

En este proceso de que hablamos, intervinieron elementos externos e internos; entre los primeros podemos señalar como fundamental la contradicción entre el capital inglés/ que crecía mediante la introducción del maquinismo y vencía todas las resistencias que se oponían a su expansión y la/ relación de producción de tipo feudal impuesta por España/ que impedía el desarrollo de las fuerzas productivas. A este elemento externo debemos asimilar el despertar de la conciencia nacional en los sectores más avanzados de las masas criollas, despertar que no se debía solamente a la influencia ideológica que ejercían sobre los intelectuales nativos las obras de los enciclopedistas y de los economistas, sino al ejemplo vivo que daba el desarrollo del capitalismo y / que golpeaba fuerte las puertas de la colonia.

Por otro lado, Inglaterra, que aspiraba a conquistar/ nuestro mercado interior para colocar sus productos y extraer las materias primas necesarias para su industria, daba pasos concretos para obtener la independencia de las colonias hispanoamericanas: así se explican los acuerdos celebrados entre núcleos de criollos y políticos ingleses, / por los cuales estos últimos se comprometían a entregar armas para la liberación, y aquéllos garantizaban la libertad de comercio y el trato preferencial para las mercaderías / inglesas.

Como elemento interno en el proceso independentista,/ podemos señalar dos tipos de contradicciones: una que se / daba entre las minorías dueñas de la tierra, medios de producción y medios de transporte y la mayoría de trabajadores (gauchos, indios y mulatos) privados de toda libertad.

La segunda contradicción, la observamos entre los comerciantes y ganaderos partidarios del monopolio español y los comerciantes y ganaderos partidarios del libre comercio,

especialmente del comercio libre y directo con Inglaterra.

El primer antagonismo se reflejaba en un permanente/ descontento que cundía en las capas más bajas y aterraba/ a los señores, y a veces se transformaba en levantamientos heróicos donde nuestros pueblos manifestaban sus deseos de libertad, siendo los mismos aplastados por la sangre y el terror.

Del segundo antagonismo surgió el eje en torno al / cual se agruparon las clases de la colonia y de él se reflejó en el plano político y en el plano ideológico la oposición de intereses y de políticas que tenía que surgir necesariamente entre la concepción burguesa y la concepción feudal de la sociedad.

Del lado de los partidarios del monopolio español, / se agruparon los comerciantes del interior, los artesanos que necesitaban protección para los productos de sus talleres, los funcionarios de la corona, los que vivían del presupuesto de la corona; del otro lado se encontraría / los pequeños agricultores, los ganaderos que producían para la exportación al mercado extranjero, principalmente / al mercado inglés, y la joven intelectualidad estimulada/ por el ejemplo de las Revoluciones Francesa y Norteamericana.

Para mantenerse en el poder los monopolistas y oligarcas españoles no tenían otro apoyo que las formas de producción y las relaciones de clase feudales que dominaban en el interior.

El problema del mercado interior se tornaba de solución vital y urgente; la economía mercantil ha ido minando el poder español en Buenos Aires. Por tal motivo, el / movimiento de independencia estaba estrechamente relacionado a las fuerzas fundamentales que giraban en torno a / este mercado, fuerzas que surgían por la acción de facto-

res internos y externos.

Los ganaderos rioplatenses de 1800 eran una clase que nada o casi nada podía ofrecer al mercado interior, y debido a su enajenación económica y cultural preferían siempre las mercaderías europeas a los tejidos de nuestra industria artesanal. Tal divorcio entre los ganaderos rioplatenses y la producción del interior impedía el surgimiento de una conciencia nacional revolucionaria.

El inicio de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Río de la Plata lo encontramos en el rechazo a las Invasiones Inglesas, que tuvo cinco efectos importantes: 1º) El estado de revuelta que se propagaba por toda la colonia y que no se satisfacía con cambios de amo. 2º) La oportunidad que se brindó a las capas más bajas y oprimidas del pueblo de participar en la vida pública rompiendo de esta forma con las cadenas que les impedían elevarse a la condición de hombre libre. 3º) El despertar de la conciencia nacional. 4º) La colisión entre los elementos positivos y negativos de la colonia o sea las fuerzas revolucionarias criollas que se abrían camino y las fuerzas reaccionarias que defendían su poder con el invasor extranjero. 5º) Los monopolistas y burócratas españoles se vieron obligados, para derrotar al enemigo exterior a armar a los que serían sus propios enterradores.

Solo pudo ser factible la independencia política argentina y de las restantes colonias americanas dentro de los marcos del capitalismo ascendente, es decir, dentro de los marcos de la historia. Por tal motivo, la causa externa (capital progresista) se tenía que manifestar por intermedio de un sector social que se atribuyera la soberanía política de todo el país. Pero esta causa externa (capital inglés) era resistida por las clases sociales que representaban las antiguas formas precapitalistas de producción y era a su vez apoyada por los ganaderos y comerciantes bo-

naerenses que dependían de ella.

Es preciso señalar la razón fundamental del fracaso de nuestra revolución política, que fue la carencia de / una base material: la falta de una clase que lograra la/ síntesis entre el pensamiento y la acción, entre el plan teo político y el reconocimiento del papel revolucionario de las masas: la burguesía industrialista, cuyo expo nente teórico fue Mariano Moreno.

Por dicho motivo, desde 1810, observamos en el pensamiento político de los hombres más representativos, la contradicción entre la tendencia a la autodeterminación/ nacional y la dependencia de Inglaterra que esa misma ./ tendencia ha creado. De ahí que el capitalismo se arras trara en la Argentina como capital de factoría, como apéndice comercial de Inglaterra, y si bien se destruían/ las formas de producción y las relaciones de clase colo niales, surgían en su lugar relaciones de producción es trechamente condicionadas a una causa externa, el capi talismo inglés y una burguesía intermediadora.

Rosas y Caseros.

En el ámbito rioplatense se levanta la política uni taria, sentada en los intereses de la intermediación por teña, teniendo como principal variante a Rosas, que ex presa a la clase de los ganaderos exportadores bonaerenses, que tienen como plataforma política la defensa de / los intereses de la provincia metrópoli, usufructuaria / del puerto único, de la aduana nacional, sobre la base / de la clausura de los ríos.

Dos son las imágenes que podemos hacernos de un Rosas; pues dos son las contradicciones que observamos en/ este momento histórico; una cuyos términos son, por un / lado el país, y por el otro los intentos de penetración/ del capital imperialista. La otra, entre los que defien

den a Buenos Aires y al Monopolio por parte de ella de los derechos de Aduana, y los que luchan como representantes / del federalismo proteccionista que intenta impedir el empe brecimiento correlativo de las provincias mediterráneas.

En el primer caso, la burguesía terrateniente porteña representada por don Juan Manuel, juega un papel positivo/ en la medida que sus intereses de clase no coinciden con / los del capital financiero internacional, dado que desean/ desarrollar la incipiente industria saladeril. En la segun da, el papel de esta clase es reaccionario. De allí la ac-
titud de algunas figuras que representando un liberalismo/ nacional defensivo combaten en todos los terrenos los inten tos monopolistas de Buenos Aires.

Rosas fue, sin lugar a dudas, una de las expresiones/ capitalistas más coherentes, se trataba de un capitalismo/ agrario, ligado a la producción del cuero para la industria europea y de carne exportable.

Para mantenerse en el poder debió doblegar las resis-
tencias de la burguesía comercial porteña, quitándole toda
participación política en los asuntos públicos. Su políti-
ca reposó permanentemente en la alianza entre la provincia
metrópoli y el litoral exportador.

Ya hemos visto que al mismo tiempo que Rosas defendía los intereses de los ganaderos porteños se veía obligado a defender en la escala nacional, el conjunto de la confede-
ración frente a las amenazas de las potencias europeas co-
lonialistas, por tal motivo en esta contradicción encarnó/
un nacionalismo defensivo insuficiente pero único posible
en ese momento.

Como expresión positiva del gobierno del Restaurador,
tendiente a quebrar con la contradicción antes enunciada /
entre Buenos Aires y las provincias mediterráneas, podemos
señalar la ley de Aduanas de 1835, la cual ha sido estudia

da con carácter científico por José María Rosa en su libro "Adquisición y pérdida de nuestra independencia económica". Solo diremos que si bien Rosas rechazó las exigencias del comercio exportador y del capital extranjero interesado en el comercio interno argentino promulgando/ dicha ley, no es menos cierto que nada hizo para tecnificar nuestras primitivas industrias, debido a su restrin-gida base de clase.

La razón fundamental de su derrota radica en la fragildad del pivote de su poder económico, o sea la no nacionalización de los derechos aduaneros. Por tal motivo, el pronunciamiento de Urquiza no hizo sino dar forma oficial a la desintegración del fundamento material del régimen rosista. Porque si bien Rosas expresó la realidad/ contradicción de la sociedad argentina de 1830, dejó de ser su intérprete en 1850. El nacionalismo defensivo de/ carácter semicolonial ya no podía subsistir.

El triunfo de Urquiza se produce poco después del / hundimiento de la Santa Alianza.

El capital mundial se movía en una expansión triunfante, las naciones burguesas de gran desarrollo industrial (Francia e Inglaterra) buscan nuevos mercados; en/ su actitud imperialista, no solo usan métodos sutiles, / sino que también emplean la violencia.

Nuestro país y su economía se orientan, debido al / pensamiento de los doctrinarios posteriores a Caseros // dentro del esquema creado por el imperio británico.

Dichos doctrinarios negaban la posibilidad del auto desarrollo absoluto; las bases internas, sostenían, eran demasiado débiles para provocar cambios acelerados en el desarrollo social; necesitaban del concurso de una causa externa que se concretara en capital y brazos.

Los objetivos de los políticos post-rosistas eran establecer una soberanía política formal sostenida por una organización nacional sin bases económicas propias, que posibilitara las inversiones inglesas; nosotros constituyimos una promesa de mano de obra barata, de fuentes de materias primas y mercado de consumo de manufacturas, Esta promesa tentó al capital internacional, pero para su incorporación al país, el mismo exigió: la paz interior y la organización constitucional. A lograr esas condiciones tendió la Constitución Nacional de 1853.

Los políticos aristocráticos, que no solo habían contribuido a la derrota de Rosas, sino que habían estado en permanente alianza con los intervencionistas anglofranceses, a su regreso al país se entregaron a la tarea de impedir la consolidación de los pactos federales celebrados por las provincias, y que equivalían a una sentencia de muerte para los privilegios de la ciudad-puerto.

La Constitución del 53 fue nada más que un programa/ que tenía los objetivos antes señalados, es decir, preparar las condiciones favorables para el desarrollo capitalista del país y para su incorporación al mercado mundial, todo determinado por la actuación del capital internacional.

La época 1862-1880, coincide con el creciente interés de los países europeos por nuestra América, y con las primeras manifestaciones de la faz imperialista del capitalismo; desarrollo del capital financiero y formación de carteleras internacionales. Para imponer su política necesitaban barrer con las resistencias de las estructuras precapitalistas y con la naciente tendencia al autodesarrollo/independiente, debían barrerse todas aquellas iniciativas criollas que fueron obstáculo a la dominación extranjera.

Tales fueron las razones que determinaron la Guerra/

de la Triple Alianza, la necesidad del imperialismo de su bordinar al Paraguay y que seguía siendo un incitante per manente a la rebelión de los caudillos.

Irigoyenismo.

El ascenso al poder de la Unión Cívica Radical, partido producto de las nuevas condiciones sociales que se daban en el país a partir de 1890, se debe a tres razones fundamentales: 1º) La primera guerra interimperialista y el surgimiento de una industria no complementaria. 2º) La aparición en el orden nacional de una burguesía industria lista y de una pequeña burguesía, producto de la inmigración extranjera. 3º) El ascenso en escala mundial del proletariado, que determinaron la revolución rusa del 17 con la consiguiente derrota de la autocracia zarista; y en el orden latinoamericano la revolución mejicana.

El gobierno de Irigoyen fue de carácter nacionalista y democrático y sus medidas en materia de ferrocarriles y combustibles se orientaron hacia la independencia económica. Las masas populares, la pequeña burguesía de origen / inmigratorio, los chacareros, fueron el principal sostén/ de dicho gobierno, pero sostén desorganizado, sin orientación y sin independencia teórica necesaria.

Esto fue aprovechado por las oscuras fuerzas reaccionarias quienes sacaron provecho de la debilidad y vacilaciones del presidente que demostró la primera contradicción al aplastar en forma sangrienta las sublevaciones // proletarias de 1919 en la Patagonia y en los talleres //

Vassena.

No hubo durante la época de Irigoyen una política independiente de la clase trabajadora para neutralizar la / acción de los grupos oligárquicos. Irigoyen se fue aislando poco a poco de las masas. El anarquismo, producto // de las ideologías europeas importadas a nuestro país /

por los grupos inmigratorios-especialmente italianos y españoles-, trataba de compendiar la incontrolada desesperación de los sectores pequeño-burgueses más radicalizados y de la clase obrera, llevándolos a provocaciones sin ningún sentido.

Un gobierno burgués relativamente independiente en un país semicolonial no puede sostenerse sin término a pesar/ del apoyo de las masas. Su contenido de clase choca tarde/ o temprano con los intereses de la clase obrera y ese es el momento que esperan las oligarquías terratenientes para / dar su zarpazo. Su contenido de clase hace también que no/ pueda resistir por si mismo las acechanzas del capital fi- nanciero internacional en los momentos críticos que lo colo- can ante el dilema de entregarse o morir.

La caída del irigoyenismo se produce cuando en el plano internacional se da comienzo a una etapa caracterizada/ por la necesidad de las potencias imperialistas de descar- gar sus crisis internas sobre los países sometidos a ellas; imponiendo así a las naciones latinoamericanas obligaciones económicas desorbitadas, ejemplo el posterior pacto Roca- Runciman.

La colonización, que ya estos países imperialistas ha- bían efectuado en Asia y en África se demoró en América La- tina fundamentalmente por la rivalidad interimperialista, / que impedía que uno de éstos se convirtiera en el atio; y / en nuestro país fue una valla-contradicción, pero única / posible en este momento histórico de la sociedad argentina

• Por eso había que destruir la clase re- presentada por Hipólito Irigoyen, socavando sus bases in- ternas y ejerciendo una fuerte presión exterior.

Las inconsecuencias, los traspies y los aspectos reac- cionarios que alternaban con los progresistas en la políti- ca de Irigoyen se explican no solamente por la debilidad /

de la burguesía nacional (industriales y terratenientes, capitalistas medianos) sino también por las vacilaciones de los grupos pequeño-burgueses.

El caudillo que supo interpretar a una etapa histórica determinada y que expresaba la irrupción al campo / político de las nuevas fuerzas sociales se encontraba en el gobierno maniatado por la oligarquía y a la vez sometido a las presiones de la masa.

Dada su base de clase le fue imposible condensar en un plan orgánico sus esfuerzos por dar la necesaria protección a la industria, ni mantener una línea consecuente de respeto a los derechos de la clase obrera.

El irigoyenismo se refugió en un espiritualismo, que no era más que la confesión de su impotencia o de su temor para dar el gran salto hacia adelante y encontrar lo que exigía el desarrollo del país.

Su caída en tirabuzón se va produciendo cuando se / hacia sentir la urgencia de transformaciones sociales // que permitieran a la Argentina superar su etapa del liberalismo burgués.

Pagó con su descomposición interna y su derrota política el pecado de haber nacido como partido de la burguesía y no poder dejar de serlo.

El Golpe del 6 de septiembre de 1930.

El liberalismo burgués puro, el liberalismo de aquéllos hombres que nunca perdonaron a Irigoyen haber intentado salir de los viejos cauces y puesto en movimiento / grandes fuerzas nacionales, comprendió el peligro que / significaba para la Argentina semicolonial y semioligárquica, la tendencia nacionalista y popular del irigoyenismo, a pesar de haber llegado ésta a su punto muerto.

Esta fue una de las razones que lo decidió a abandonar las soluciones formales-legales y al mismo tiempo que acusaba a Irigoyen de violar la Constitución, instigaba a la mayor de sus violaciones.

Irigoyen cayó bajo el triple signo de la depresión mundial de 1929, la ofensiva petrolera yanqui y el retorno político de la oligarquía ganadera al poder. Desde este momento se inicia el desgraciado período del retroceso de la Argentina como Nación, denominado la década infame.

Ocupó la presidencia a partir de 1930 un general de un raro fascismo, saludado por la derecha nacionalista como "patriota" y por la izquierda liberal como "restaurador" de la democracia; expresión del avance de los consorcios imperialistas, cuyos primeros pasos fueron echar por tierra con todos los instrumentos que había creado el irigoyenismo en los intentos de realizar una política de neto corte burgués pero con un sentido nacional.

Irigoyen expresó en alguna medida el límite posible de la conciencia histórica nacional. Uriburu fue intérprete del avance de la reacción que aprovechaba de la debilidad congénita del grupo nacional libertador.

La Argentina a partir de 1930 tenía que volver a los cauces liberales burgueses para no perturbar con naciona- lizaciones la pacífica invasión de monopolios y seguir siendo una hermosa perla británica.

El irigoyenismo que aún seguía vivo y seguía siendo la expresión de las casas populares debido a su impotencia para superar las contradicciones que tenía en su seno fue/ prontamente copado por la oligarquía dirigente cuya cabeza visible era Torcuato de Alvear.

La liquidación del radicalismo como fuerza popular con amplia base de masas fue acompañada de una política de

penetración ideológica que realizó el imperialismo tendiente a crear una superestructura apta para sus intentos de expansión.

Al día siguiente del derrocamiento de Irigoyen los conservadores comenzaron a estructurar una fuerza política que heredara el nuevo gobierno de Uriburu. Todo fue enajenado en términos legales que hicieron de la Argentina una Factoría.

Crisis de 1939.

El año 1939 nos marca el comienzo de la colonización por parte del imperialismo yanqui. Para entender este proceso es necesario que tengamos en cuenta los hechos ocurridos en la arena mundial alrededor de estos años. En el año 1937 la economía mundial capitalista entró en una nueva crisis sin haber superado la anterior producida desde 1927 hasta 1933.

Esta crisis provocó una creciente debilidad del imperialismo británico y antagónicamente un poderío económico cada vez mayor de los E.E.U.U. que va quedando como la única fuerza capaz de balcanizarnos.

Los sectores monopolistas europeos trataron de descargar dicha crisis sobre la economía exahusta de América Latina. Pensaban salir de ella mediante una mayor concentración de sus monopolios a costa de la ruina de los pequeños y medianos productores y comerciantes.

Este cambio en las relaciones interimperialistas produjo su eco dentro de las filas de la oligarquía y de algunos sectores de la burguesía industrial; y hubo grupos que comenzaron a intentar predominar sobre la base de una alianza con el imperialismo norteamericano.

Este avance triunfal de los monopolios fue sacudido/

el 3 de septiembre de 1939 por la noticia de que Francia/ y Gran Bretaña declaraban la guerra al Tercer Reich. Esta guerra contra Alemania a la que se sumó luego los Estados Unidos influyó también en la alineación de las fuerzas en el campo nacional y así surgió una nueva contradicción entre dos sectores; uno de los cuales prefería y justificaba hasta el último sacrificio en la guerra a muerte contra el nazi-fascismo, aún el sacrificio de renunciar a lo que constituye la razón fundamental de la existencia del pueblo o sea su derecho a pelear sin cuartel por la liberación económica.

El golpe del 4 de junio de 1943.

Dicho golpe confirió un carácter oficial a la decadencia de la oligarquía cuyo usufructo del poder ya no correspondía a la nueva realidad económica; se realizó por la alianza de sectores burgueses y pequeño-burgueses apoyados en fracciones nacionalistas del ejército. En un principio su objetivo fue el de impedir que el gobierno cayera en manos de quienes estaban por la completa supeditación al gobierno norteamericano. Dio lugar a una contradicción permanente entre el carácter progresista de dicho golpe en la medida que defendía al país de la colonización por parte del capital financiero internacional, pero a la vez no buscaba el correlativo apoyo popular para profundizar esa acción.

El proletariado marchó a la cola en este proceso de la burguesía y no tomó real conciencia antiimperialista debido a varios factores, entre ellos su juventud, falta de experiencia y de ideología coherente y por las abstractas y vacías consignas de la izquierda predominante en este momento que nuevamente estarían fuera de los movimientos de masas del país debido al transplante mecánico de los moldes europeos. Envuelto en un círculo de intelectua

les, nacionalistas, cléricales, el gobierno militar incu-
rrió en la pueril ilusión de pretender hacer una revolu-
ción nacional sin base popular y con una ideología reac-
cionaria.

A los pocos meses de su instalación se hizo evidente para todos que el sistema no funcionaba; en este momento aparece que una de las figuras más importantes del proceso nacional de este momento, se trata de Juan Domingo Perón, quien interpretó el límite posible de la conciencia/nacional emancipadora en este momento. Tras de sí se nuclearon los sectores del ejército argentino partidarios / de la industrialización y la joven clase obrera de origen provinciano.

Uno de los hechos más importantes en la historia de nuestro país y que termina con una época de humillación / y de sometimiento fue el 17 de Octubre de 1945, día en / que las masas trabajadoras argentinas hacen su primera experiencia multitudinaria en la política.

A partir de 1946, y hasta 1953 se produce un enriquecimiento general debido a la favorable conyuntura que le tocó vivir el peronismo, producida por: 1º) la segunda guerra mundial y el empobrecimiento consiguiente de los países europeos; 2º) la necesidad que existía de exportar productos agropecuarios, que tenían altos precios en el mercado internacional, necesidad que pudo ser satisfecha/ debido a las excelentes cosechas que se obtuvieron en esta época.

La burguesía industrial se fortaleció notablemente / durante este período debido a los créditos que obtenía / del Estado y especialmente por que había desaparecido la/ influencia ahogante del capital internacional.

Esta excelente posición económica permitió una mejor distribución de la renta nacional sin alterar las estructu

ras sociales; durante esta época se desarrolló una política de nacionalizaciones que determinó el desplazamiento de la causa externa (imperialismo) de la política argentina.

La clase obrera no había cristalizado en un partido o en organizaciones que defendieran sus intereses dado que si bien la misma estaba ligada al peronismo, éste era y lo es aún hoy un frente de clases con dirección burguesa que si bien podía interpretar a la sociedad global argentina / en la lucha contra las estructuras impuestas por los monopolios hasta 1943 frenaba todo intento de profundización y de izquierdización que pusiera en peligro sus privilegios.

A esto debemos sumarle la presencia de una burocracia que aislabía poco a poco al líder de las masas e impedía la democratización del partido.

Alrededor del año 1953 las condiciones excepcionales/ que le tocó vivir al país habían desaparecido y se dio paso al comienzo de la crisis; el ala derechista del movimiento / lanzó la consigna de productividad ante la urgente necesidad de reequipar el aparato de producción del país en condiciones de bajos precios, en el mercado mundial de nuestros productos básicos: carne y cereales.

Así mismo comenzaron las tratativas con el imperialismo norteamericano tratando de obtener beneficios económicos sin sacrificar la soberanía política y así, en momentos en que la solución hubiera sido profundizar el proceso en dirección a la clase trabajadora, la burguesía dando / muestras una vez más de su incapacidad de llevar a cabo la liberación económica definitiva, prefiere abandonar la lucha ante el temor de que una movilización de masas (única forma de contrarrestar la colonización) pusiera en peligro su privilegio como clase.

El peronismo fue hasta este momento un frente antiimperialista y su crisis ideológica no es nada más que la /

expresión de la inmadurez global del país, la ausencia de una conciencia política desarrollada tanto en la burguesía como en la clase trabajadora y la falta de un partido.

Perón produjo en el país la etapa democrático-burguesa en los límites posibles en que la misma puede darse en una nación dependiente. Al precipitar la sindicalización / y elevar la conciencia emancipadora de las masas éstas tomaron conciencia de su destino histórico.

La oligarquía, que en el año 1945 fue desplazada del poder político por el peronismo pero no perdió su representatividad económica, se apoyó en los sectores de la Iglesia y del ejército reaccionario. Todos a su vez aliados del imperialismo contribuyeron a la caída del movimiento popular.

El gobierno peronista no combatió porque estaba vencido. El gigantismo burocrático, la ausencia de una dirección intermedia combativa entre Perón y la masa, la parálisis de la C.G.T., la subsistencia de la antigua estructura agropecuaria en la Argentina semi-industrializada, / fueron las circunstancias que posibilitaron el 16 de septiembre..

La revolución o mejor dicho la contrarrevolución // triunfante, intentó detener la industrialización al límite permitido por las grandes potencias exportadoras, disminuir el consumo interno bajar el precio de la mano de obra al servicio del capital colonizador, aplastar al Movimiento Obrero. Es decir retrotraernos a las épocas más nefastas del País.

La Argentina, piedra angular de la línea defensiva de Occidente colocada en tanto zona militar, en la periferia del dominio capitalista mundial, vuelve a ser dirigida / por las clases directamente ligadas al Capital Financiero Internacional.

En 1955 se cierra definitivamente la posibilidad de a caudillar a la Sociedad Global Argentina por parte de la / Burguesía ya que ésta al enfrentarse al peronismo y aliar- se a la oligarquía terrateniente y a los monopolios inter- nacionales pierde su contenido nacional y determina la cri sis total del Sistema Capitalista.

En este momento apreciamos este fenómeno de descompo- sición de un Sistema que es impotente para enmarcar dentro de sus relaciones de producción las Fuerzas productivas en desarrollo, y todas las experiencias burguesas que se han/ hecho desde 1955 en adelante (Fondizismo, Desarrollismo, / Populismo Radical) demuestran lo correcto de esta tesis.

Ya no es factible encarar la lucha por la Independen- cia Política sin al mismo tiempo, luchar por el cambio de/ Sistema, es decir por la Revolución Social.

En esta etapa el liderazgo lo ejercerá, el proletaria- do acompañado por sectores de la pequeña Burguesía que en- tienden esta premisa básica, no hay posibilidad de desarro- llo sin cambio total del sistema y no lograremos liberarnos del Yugo extranjero sin al mismo tiempo luchar por dicha / transformación.

Ejemplos acabados existen en América que demuestran a todas luces la validez de nuestras posturas. Para los que/ todavía creen en la posibilidad de que la burguesía juegue un papel nacional lo llevamos a estudiar nuestro proceso, / el de Guatemala de 1954 y el más reciente de Brasil y se / darán cuenta que en los momentos críticos en que es necesa- rio la profundización de la lucha aquella, en defensa de/ sus intereses, abandona el campo de batalla.

Problemática actual.

La situación argentina actual sólo puede comprenderse en toda su complejidad, ubicándola dentro de los lineamien-

tos que caracterizan la situación mundial. Son elementos fundamentales que influyen en el proceso político y económico del país: 1º) el desarrollo de los procesos revolucionarios del mundo, que maduran la conciencia de importantes sectores de nuestro pueblo; 2º) la decadencia total del mundo capitalista, que determina una permanente/ lucha interimperialista por mercados de consumo y fuentes de materia prima, que influye en nuestro país y se materializa a través de la contradicción que se da entre los sectores de la burguesía rural importadora ligada al mer cado común europeo y los sectores de la burguesía indus trialista, ligados al imperialismo norteamericano. Illia asciende al poder después de los comicios fraudulentos / del 7 de julio que en algo buscaban la legitimación del/ dominio imperialista, en especial del dominio norteamerí cano, legitimación imposibilitada relativamente por el / triunfo del mismo. Este representa los intereses de la / burguesía rural importadora, y tiene como base de susten tación política un tímido programa nacionalista burgués; burguesía importadora que al estar ligada a los intere ses europeos ha tenido roces y pequeños enfrentamientos/ con el capital financiero norteamericano, enfrentamien tos que en ninguna medida están determinados por el inte rés concreto de la lucha nacional por la liberación eco nómica.

Es decir que el eje del problema nacional gira hoy/ en torno a la contradicción existente entre la clase obrera, identificada políticamente en su mayoría con el peronismo y la oligarquía terrateniente, aliada a la burgue sia industrial, artífices directo de los designios impe rialistas.

Cada vez se hace más evidente la derrota de la cla se dominante, dado que ya es imposible encuadrar dentro/ de las relaciones de producción de tipo capitalista a las

fuerzas productivas en desarrollo. Así vemos aumentar el / déficit de la balanza del intercambio, aumentar el índice/ de desocupación (1.000.000), disminuir la capacidad adquisitiva de los salarios; todo lo cual es producto de nuestra situación de país dependiente con una economía enajenada.

Cuáles son las posibilidades que se dan en nuestro // país para salir de esta crisis? Podremos solucionarla con/ los paliativos con que pretende sacarnos de ella el frigerismo? Por cierto que como dijéramos antes sólo un profundo cambio de estructuras, sólo una profunda revolución social, revolución que no puede consistir en el cambio de / hombres que ocupan los cargos en el gobierno, sino que será el desplazamiento del poder político de manos de los burgueses a manos de los trabajadores y la implantación de un sistema que termina definitivamente con las odiosas diferencias de clase, que destruya la explotación del hombre / por el hombre y distribuya los bienes de acuerdo al principio "a cada cual según sus necesidades".

Cuál será el instrumento apto para lograr este objetivo?

En estos momentos ya no resulta tan fácil contestar a este interrogante; en 1945 hubiéramos dicho que el único / movimiento capaz de realizar el proceso de revolución nacional, era el peronismo; en 1964 en aquella situación se/ presenta diferente ya no es nuestro movimiento en su conjunto el arma con que cuentan los trabajadores para transformar la sociedad, dado que en éste observamos dos variante una de las cuales, en la lucha insurreccional estará/ en la trinchera oligárquica.

Uno de los polos de la contradicción interna representado por la dirección, expresa el ala burguesa que si bien en 1945 era progresiva, desde el momento que interpretaba/ el pensamiento de la sociedad global argentina; en 1964 se

convierte en frenadora, dado que la profundización de la revolución pone en peligro sus privilegios de clase.

El otro polo lo conforman la clase proletaria y los sectores de la clase media más radicalizados, que si bien intuitivamente son revolucionarios la falta de un aparato impide que cristalice sus aspiraciones.

El enfrentamiento se hace cada vez más agudo y por eso para que la contradicción se resuelva favorablemente debemos constituir rápidamente una organización, que aglutine a los elementos más combativos del movimiento, y que dotándose de principios ideológicos coherentes enfrente a la reacción en todos los campos.

=====00=====